



# Caminar por montes y montañas de nuestros espacios protegidos

Javier Sánchez Gutiérrez  
 Director Conservador del Parque Nacional de Sierra Nevada

*Bienaventurado aquel  
 que por sendas escondidas  
 en los campos se entretiene  
 y en los montes se retira*

Guillén de Castro

**EL RASTRO** de la historia del hombre está en los caminos. A través de ellos recibimos información de antiguas civilizaciones y culturas recientes. En ellos quedan grabados los usos de la tierra, las técnicas constructivas, las costumbres arraigadas y los viajes más legendarios. Los caminos nos hablan de rutas de caballerías, de la trashumancia ganadera, de creencias religiosas, del manejo del agua, de las formas de cultivar la tierra, de valles comunicados por elevados collados, de bosques impenetrables. En ciertos casos fueron creados por mandato de reyes o por orden de gobiernos, algunos por compañías explotadoras de recursos, otros por la iniciativa de sencillos ganaderos o agricultores. En todos ellos nos reencontramos con el testimonio del pasado. Y si los caminos tienen historia, también poseen un futuro, que está por escribir.

## CAMINOS PARA REENCONTRARSE CON EL PASADO Y PARA MIRAR AL FUTURO

Al igual que los paisajes sobre los que se asientan, los caminos están en continua evolución. Los tiempos cambian y los paisajes mudan con ellos. Sobre caminos y paisajes la atenta mirada del hombre puede extraer consecuencias. Podemos, pues, preguntarnos por el futuro de los caminos y, por supuesto, tratar de intervenir en su evolución. Del equilibrio o desequilibrio de las componentes abandono y cambio deriva la vitalidad y la dinámica del camino.

A principios del siglo XXI coexisten en nuestro país modelos contrapuestos en la dinámica de los caminos naturales, pero con similares consecuencias. Por una parte, el modelo derivado del declive de muchas zonas del mundo rural y de unas formas de vida que se difuminan con el despoblamiento y la falta de relevo generacional. Una dinámica que conduce lentamente a un decaimiento en el acervo cultural que a nivel de los caminos se traduce en una lastimosa decrepitud.

De otra parte, el uso inadecuado de nuestra enorme capacidad de transformar la naturaleza, que ha provocado, en determinados

...  
 en la página anterior  
 Camino Natural de la Sierra. Cádiz. Andalucía

lugares, daños irreparables sobre caminos tradicionales en aras de una supuesta innovación que todo lo destruye a su paso. Traumáticos cambios en los usos del suelo o nuevas infraestructuras viarias han destruido viejas sendas cuando, o bien el planteamiento general de la obra no tenía sentido, o estas sendas podrían haberse mantenido con un diseño diferente de partida y un mayor conocimiento de su valor.

Afortunadamente, hay otros criterios aplicables y otras formas de actuar. En muchas comarcas se abre paso una apuesta sensata determinada por consideraciones patrimoniales y por nuevas demandas de turismo de naturaleza que han traído consigo una reactivación del cuidado de los caminos tradicionales e incluso el trazado esmerado de nuevas veredas. Un emergente fenómeno social vinculado al senderismo se consolida en el medio natural, en el que los espacios protegidos marcan la pauta.

#### ESPACIOS PROTEGIDOS Y CAMINOS NATURALES

En nuestros días, y después de casi 140 años de historia mundial de los espacios protegidos, existe un acuerdo generalizado a la hora de determinar el fin último de estas áreas. En un planeta amenazado por el cambio global y la crisis de la biodiversidad y con una superficie natural cada vez más transformada, el fin último de los espacios protegidos es el de constituir reservorios de diversidad biológica y geológica, capaces de proporcionar, a la vez, bienes y servicios beneficiosos para el funcionamiento de la biosfera y para el bienestar de las sociedades.

Aunque en este mundo cambiante los espacios naturales protegidos abordan complejos desafíos, podemos sintetizar los objetivos que caracterizan su acción en proteger la diversidad biológica y geológica; facilitar el conocimiento, el ocio y el disfrute de la naturaleza; y contribuir a un desarrollo comar-

cal persistente en el tiempo. Las estrategias de gestión del uso público y de atención a visitantes juegan un papel esencial en el cumplimiento de estos objetivos y, dentro de ellas, el tratamiento de la red de caminos presenta facetas de gran interés. Una correcta planificación del uso y conservación de esta red garantiza consecuencias beneficiosas en todos los ámbitos señalados, por lo que su trascendencia es significativa para el buen gobierno del territorio.

Si la práctica del senderismo es una demanda creciente de buena parte de nuestra sociedad, que ve colmada de esta forma su aspiración de acercamiento a la naturaleza, los espacios protegidos tienen bajo su responsabilidad y compromiso la obligación de organizar equipamientos y servicios que satisfagan plenamente este anhelo de forma compatible con otros objetivos de gestión.

Para llevar a cabo esta tarea es fundamental la consideración de diversos factores de diseño y ordenación de la red de senderos. Perspectiva geográfica, diversidad de destinatarios, fragilidad del medio, posibilidades interpretativas, equipamientos complementarios, seguridad, uso compartido y vinculación con municipios son algunos factores esenciales en la toma de decisiones.

La perspectiva geográfica ha de tener en cuenta tanto las características paisajísticas de las diversas zonas del espacio protegido, como su conexión con los territorios aledaños. La amplitud de perfiles de senderistas y montañeros, determina la necesidad de atender desde exigencias familiares a pretensiones más deportivas y de aventura, para lo cual entran en juego elementos como la longitud, el desnivel y la facilidad de orientación y de desplazamiento. Conocer con precisión la localización y la dinámica de los ecosistemas más frágiles es fundamental para que los trazados eviten interferencias negativas con los mismos. Las posibilidades didácticas e interpretativas

de la fisiografía, la geomorfología, las formaciones vegetales y la fauna silvestre sirven para enriquecer la experiencia del caminante, como ya advertía el gran geólogo y montañero del siglo XIX Casiano de Prado: «¡Que escuela, ... para el que quiera estudiar, no en las aulas, sino con el gran libro de la naturaleza abierto delante de los ojos!».

Además, la sinergia con los equipamientos de uso público existentes y su puesta en valor resulta crucial en una red lógica de itinerarios. De este modo, centros de visitantes, aulas de naturaleza, jardines botánicos, observatorios de fauna, refugios y miradores juegan un papel relevante. El posible uso compartido, senderista, ciclista y ecuestre, siempre requiere de atención y evaluación. En todos los casos los itinerarios que se consideren oficiales han de tener muy en cuenta criterios de seguridad para garantizar una práctica saludable. Por último, facilitar vínculos adecuados con los núcleos de población del espacio proporcionará, además de apoyo logístico, atractivos históricos y culturales que incrementarán la satisfacción del visitante y, a su vez, reportarán beneficios para los habitantes derivados de la prestación de servicios.

En conjunto, una red de senderos satisfactoria puede aportar rutas naturales, ofertas de ocio y deporte, recorridos etnográficos, patrimonio cultural, productos ecoturísticos y recursos educativos. De esta manera los caminos se convierten en un ejemplo palpable de cómo los espacios protegidos son fuentes inestimables de servicios que contribuyen decisivamente al bienestar de nuestra sociedad.

Si como decía el gran pensador y ecólogo Aldo Leopold, «la conservación es un estado de armonía entre los hombres y la tierra», una buena red de senderos, puede erigirse en una extraordinaria expresión de armonía. Para ello ha de presentarse

como una realidad acorde en lo funcional y en lo estético con las exigencias del paisaje en el que se sumerge.

Salvo en puntuales zonas de reserva, la práctica del senderismo no sólo es compatible con las pautas de conservación de los espacios protegidos, sino que se considera una actividad acorde con el tipo de uso recreativo y deportivo que se facilita en los mismos. Sin embargo, esa armonía a la que se aspira plantea compromisos. Supone alcanzar un delicado equilibrio para que la integración entre la infraestructura camino, con todo lo que conlleva, y medio natural sea verdaderamente satisfactoria. Si bien este equilibrio tiene balances diferentes según la zona del espacio protegido en la que nos encontremos, no debe llegarse nunca a la sobrecarga de elementos artificiales que desvirtúen el carácter natural del entorno. El criterio es aplicable a aspectos tales como la señalización, el firme, las obras de drenaje o las estructuras de estabilización. En todos estos elementos, el diseño general, los materiales empleados, las texturas y las tonalidades se deben acomodar al terreno y no protagonizar el terreno por encima de los valores propios de éste. Es una cuestión de actitud.

En cualquier caso, el tratamiento que reciben áreas perimetrales y próximas a entornos antropizados puede ser muy diferente del que se lleve a cabo en áreas más recónditas y con mayor integridad natural. En las primeras puede admitirse una configuración con cierto peso de componentes artificiales que faciliten un uso más generalizado y mayor grado de asistencia y conducción. En las segundas el tratamiento ha de ser necesariamente liviano, dando paso a una relación con el entorno sin interposición, sin disipar el dominio de lo natural.

La consecución de un modelo armonioso de senderismo exige de una mayor atención de los órganos de gestión, pero



...  
Paisaje desde el Camino Natural de la Vía Verde de la Subbética. Córdoba. Andalucía



...  
Camino Natural de Guadix-  
Almendricos. Almería. Andalucía

también de un mejor nivel de concienciación de los caminantes, cuya implicación efectiva ha de plasmarse en un compromiso de buenas prácticas no sólo para favorecer la conservación de su patrimonio ecocultural, sino también por el necesario respeto a otros usuarios.

No obstante, a veces, en lugares muy conocidos y demandados, infraestructuras y número de visitantes pueden provocar presiones puntuales intensas, con fenómenos de degradación ambiental y riesgo de reducción del atractivo propio del paisaje y de la calidad de la visita. En unos momentos en los que la población del planeta ha crecido exponencialmente, la capacidad de comunicación es inimaginable y los medios de transporte dominan la tierra, se desarrollan algunos conflictos cuya solución es compleja. La salida a estas situaciones requiere, necesariamente, de un esfuerzo colectivo en el que la moderación, el civismo y la diversificación de la oferta de senderos juegan papeles relevantes.

#### LA VIVENCIA DE LOS CAMINOS

*...vi unas cosas que no puede  
ni sabe repetir quien de allí baja.*

Dante Alighieri

Nuestros caminos naturales por montes y montañas llaman a muchas personas diferentes y hablan con miles de voces distintas. A unos les ofrecen aventura y desafío. A otros inspiración artística, aprendizaje ambiental o aprovechamiento de recursos. Muchos encuentran momentos de ocio, amistad, sosie-

go o contemplación. En ocasiones encierran la sugerencia de paisajes grandiosos y libres. A veces permiten conectar con el sentimiento de la naturaleza más indómita. Pero sea cual fuere la percepción dominante, siempre concitan la admiración y la suma de emociones.

Todos los tonos de verde, todas las texturas de la tierra, todos los reflejos de la nieve, todas las formas de las nubes se presentan en los caminos naturales. Igual hospitalidad conceden al viento, a la bruma, a la luz de la tarde o las claras del amanecer. Caminos humildes para dar grandeza a la naturaleza, para sentirse infinitamente pequeños.

Recorrer esos caminos llega a marcar la vida y el pensamiento. Para quien lo hace con la mente dispuesta y los sentidos abiertos, puede tener consecuencias trascendentales, dando lugar a que el caminante sea un hombre distinto al regresar. Lo expresa magistralmente Eduardo Martínez de Pisón, «comenzar por el sentimiento de una tarde en el bosque y transformar luego las sensaciones en ideas».

Cuando el yo no está aislado, la frágil y diminuta figura del caminante se hace paisaje. Su significado es el de las suaves colinas y los picos escarpados; los valles apacibles y los desfiladeros que sobrecogen; los desiertos de piedra y la frondosidad de los sotos; el estruendo de las cascadas y los silencios de la alta montaña. Así da sentido a su vida, a esa existencia que no es otra que la que vive en ese momento y que llena su cuerpo y serena su espíritu.

